



LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA, APLICADA Y PROFESIONAL

En 1892 se fundó la Asociación Americana de Psicología con el fin de potenciar la psicología como ciencia. En 1945 se reorganizó y su misión pasó a ser potenciar la psicología como ciencia, como profesión y como medio para promover el bienestar humano.

Los fundadores alemanes de la psicología se veían como científicos puros que se dedicaban a investigar las operaciones de la mente, dejando de lado la utilidad social de sus descubrimientos. La psicología estadounidense estaba destinada a interesarse más por las aplicaciones útiles que por la investigación pura y dura.

Por ejemplo, en 1899 Dewey instó a los psicólogos a que pusiesen su disciplina al servicio de la sociedad, quería que los psicólogos investigasen científicamente los temas de importancia educativa. Así los educadores profesionales podrían utilizar los resultados de las investigaciones para idear métodos de enseñanza más útiles. Así la psicología aplicada, seguía siendo psicología científica.

Sin embargo, prácticamente desde el principio se dio entre los psicólogos la tendencia a prestar ellos mismos servicios psicológicos a las instituciones y a los individuos. Los psicólogos científicos querían promover su ciencia mediante publicaciones y congresos, y también presionando al gobierno para obtener subvenciones a la investigación. Los psicólogos profesionales dependían de los avances de la investigación científica, éstos compartían estos intereses, pero además añadían los suyos propios.

La psicología profesional ha prosperado notablemente en estados unidos, más de la mitad de los psicólogos de todo el mundo trabajan allí.

LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA APLICADA

Los test psicométricos

Los test resultaron esenciales para la creación de la psicología profesional y continúan siendo una herramienta básica de la práctica psicológica actual. Los test no se inventaron con fines científicos, sino para servir a la educación pública y medir las diferencias en las capacidades intelectuales de los niños. Los test psicométricos estaban concebidos para medir de forma precisa las diferencias individuales, puesto que en esta disciplina no existía una mente humana normal, sino sólo una mente humana media.

La psicometría temprana se basaba en la frenología, que había heredado de Gall el objetivo de determinar las diferencias de capacidad intelectual y personales. Pero la frenología no funcionaba y, lógicamente, cayó en desgracia. En Gran Bretaña y Francia se desarrollaron métodos más científicos de evaluación psicométrica, desarrollos que se vieron fuertemente influidos por la herencia de las filosofías británica y francesa, respectivamente.

Esta disciplina constituyó la piedra angular de la primera psicología aplicada, puesto que generó un método concreto que permitía aplicar la psicología a distintas áreas, comenzando por la educación, y pasando enseguida a la selección de personal y a la evaluación de la personalidad.



Los test en Gran Bretaña: Sir Francis Galton (1822-1911)

Galton se interesó por la evolución de los rasgos mentales y en su libro *El genio hereditario* se propuso demostrar que las habilidades naturales del hombre provienen de su herencia, con las mismas limitaciones con las que se heredan la forma y los rasgos físicos en todo el mundo orgánico.

Sobre todo, Galton quería medir la inteligencia, que para él constituía la principal habilidad mental. Estudiaba las calificaciones de los escolares para ver si los que sacaban notas buenas o malas notas en una asignatura determinada también lo hacían en las demás. Con este fin concibió el coeficiente de correlación, conocido ahora como correlación producto-momento de Pearson, rebautizado así porque su alumno Karl Pearson perfeccionó su cálculo.

Galton descubrió que había una correlación significativa entre las notas de distintos exámenes, lo que apoyaba su idea de que la inteligencia es una única habilidad mental. Los seguidores de Galton creen que casi toda la inteligencia se puede explicar mediante un único factor psicométrico, el factor g. Sus detractores opinan que la inteligencia se compone de numerosas habilidades, y que por lo tanto no se debe hablar de una sola inteligencia, sino de inteligencias.

En lugar de depender de las imprecisas calificaciones otorgadas por los profesores, Galton intentó medir la inteligencia de una forma más exacta. Si la inteligencia era un conjunto de ideas, la inteligencia de una persona dependería entonces de la presión con la que se representase el mundo en la conciencia. La medida de la agudeza sensoria, por tanto, podría constituir una medida de inteligencia. Asimismo, Galton, creía que cuanto mayor es el cerebro, mayor es también la inteligencia. Por lo tanto, el tamaño del cráneo también se consideraba una medida de inteligencia.

Galton estableció un laboratorio antropométrico en South Kensington, un barrio periférico de Londres, donde la gente podía hacerse test psicométricos. Galton contribuyó doblemente a la psicología aplicada, inventando test psicométricos por un lado, e introduciendo la práctica de honorarios por servicio, modelo más profesional que científico.

Los test en Francia: Alfred Binet (1857-1911)

Los test de Galton fueron un fracaso. Binet desarrolló un método más efectivo y duradero para medir la inteligencia. En los test combinaba el énfasis cartesiano en las funciones superiores de la mente, con la orientación clínica francesa. Estudiaba las capacidades cognitivas superiores estudiando a cada individuo en profundidad. Binet definió el campo de la psicología individual, en contraposición a la psicología experimental alemana, en el artículo "*La psicología Individual*".

Binet desarrolló su test mientras trabajaba en una comisión gubernamental creada en 1904 para estudiar la educación de los retrasados mentales. Antes de entrar en esta comisión, Binet ya había estudiado el desarrollo cognitivo en los niños.

Su método psicológico persigue medir el estado de la inteligencia en el momento actual para lo que desarrolló una escala práctica para la medida de la inteligencia compuesta por una serie de pruebas de creciente dificultad. A través de numerosos ensayos empíricos, Binet determinó las distintas edades a las que los niños normales podían completar cada



uno de sus test. El niño retrasado era aquel que no podía resolver los problemas que sí resolvían los niños de su misma edad.

Como su preocupación era más práctica que teórica, Binet no desarrolló una teoría general de la inteligencia. Sin embargo, sí trató algunos de los problemas clásicos de la psicología de la inteligencia. Compartía la aproximación racionalista francesa de identificar la inteligencia con los procesos mentales superiores y rechazó en enfoque sensorial.

Binet dudaba si la inteligencia era una sola capacidad, como mantenía Galton, o un conjunto de capacidades. Parecía rechazar el punto de vista de Galton porque afirmaba que existían inteligencias diversas. Por otra parte, empleaba el término inteligencia general e incluso sugirió una única capacidad subyacente a ella.

Binet también compartía el objetivo de Galton de separar la inteligencia natural de la educación recibida. “Lo que queremos medir es únicamente la inteligencia e ignorar completamente la información adquirida por el sujeto”.

Los test en Alemania

La psicología de la educación y la psicometría también se desarrollaron en Alemania, aunque de forma mucho más lenta. La obra más importante fue la de William Stern, que introdujo el concepto de cociente intelectual, una manera cuantitativa de determinar el nivel intelectual de un niño respecto al de sus compañeros. El test de Binet permitía medir la edad mental del niño, que después se podía relacionar proporcionalmente con su edad cronológica.

Si un niño de diez años aprobaba los test normales para niños de diez años, su cociente intelectual era $10/10 = 1$, que Stern multiplicó por 100 para eliminar los decimales.

LA FUNDACIÓN DE LA PSICOLOGÍA APLICADA EN ESTADOS UNIDOS

Los estadounidenses valoraban lo que conllevaba el éxito práctico y perseguían la mejora social y personal por encima del conocimiento en sí mismo. Por ello los psicólogos hicieron hincapié en la utilidad social y personal de su disciplina, y no en su refinado carácter científico.

La psicología estadounidense quería ser reconocida como ciencia, pero especialmente como una ciencia con fines prácticos. En el 25 aniversario del APA Dewey denunció en concepto característico de Gall o Wundt, de la mente como una creación natural existente con anterioridad a la sociedad. Según Dewey, la sociedad creaba la mente, ésta podía también ser modelada deliberadamente por la sociedad, y la psicología, como ciencia de la mente, podría asumir como fin el control social, la organización científica de la sociedad. Tal psicología desembocaría en el progresismo y dotaría a la psicología estadounidense de la utilidad social de que carecía la psicología de Wundt.

Los psicólogos estadounidenses crearon así una ciencia con pragmático valor en efectivo. El pragmatismo exigía que las ideas se hiciesen realidad, contribuyendo efectivamente a la conducta humana; de este modo, para hacerse realidad, las ideas psicológicas tenían que demostrar que eran importantes para los individuos y a la sociedad. El funcionalismo alegaba que la función de la mente consistía en adaptar la conducta del organismo



individual al entorno. Así naturalmente, los psicólogos se interesarían en cómo se sucedían los procesos de adaptación en la vida americana, y a continuación pasarían a mejorar este proceso para hacerlo más eficaz y buscarle solución cuando presentase alguna deficiencia.

Los test: la tradición de Galton en Estados Unidos

James McKeen Cattell fue quien importó los métodos de Galton a Norteamérica y acuñó el término test mental en 1890. Para Cattell los test eran una forma de medición científica de igual valor que la experimentación psicológica.

A medida que los test fueron adquiriendo mayor importancia en psicología, surgió la preocupación sobre qué test eran los de mayor valor. La APA designó un comité para estudiar este tema.

Lewis H. Terman tradujo y adaptó los test de Binet para su uso en las escuelas estadounidenses. Vinculó la evaluación psicométrica al movimiento progresista, generando así grandes expectativas para la emergente psicología profesional.

Al igual que Dewey, Terman se concentró sobre todo en la aplicación de la psicometría en la educación, pero expandió sus horizontes más allá del sistema escolar y siguió los pasos de Galton al sostener que la inteligencia viene determinada casi totalmente por la herencia, no por la educación. Pretendía que su test de inteligencia se utilizase en cualquier institución que tuviese que gestionar y evaluar un gran número de personas.

Lo más importante para Terman era la identificación y el control social de las personas que se encontraban en los extremos inferior y superior de la escala de la inteligencia general. Terman puso en marcha un estudio longitudinal para identificar a los mejor dotados intelectualmente y realizar un seguimiento a lo largo de sus vidas. En cuanto a los débiles mentales, Terman mantenía una visión eugenésica.

El establecimiento de la psicología aplicada: Hugo Münsterberg (1863-1916)

El objetivo de su obra “**En el estrado: Ensayos sobre psicología y delincuencia**”, pretendía llevar la psicología aplicada al ámbito del derecho.

En “Psicología de la Actividad Industrial” se desdijo de su definición de psicología como la psicología puramente introspectiva de la conciencia e identificó, adecuadamente, la necesidad de servicios psicológicos en la vida moderna, una demanda cada vez mayor en la vida práctica. El objetivo de esta obra era conseguir que la psicología influyese en uno de estos otros propósitos nuevos, contribuyendo al desarrollo de la nueva forma de vida urbano-industrial mediante la búsqueda de la persona más adecuada (**para un trabajo**), del mejor método para producir el mejor trabajo y de la mejor forma de garantizar los mejores efectos posibles.

Los psicólogos profesionales no adoptarían la denominación utilizada por Münsterberg o Terman de “ingeniero psicólogo”, sino la de psicólogo clínico.



LA PSICOLOGÍA PROFESIONAL

La psicología clínica

La psicología clínica y, por lo tanto, también la psicología profesional, fue fundada, como una realidad laboral, por Lightner Witmer, uno de los padres de la psicología escolar que en 1896 fundó su clínica psicológica en la universidad de Pennsylvania. Ésta no sólo fue la primera manifestación formal de la práctica de la psicología profesional, sino que además impartió los primeros estudios superiores en psicología clínica. Su función principal fue examinar y tratar a niños y adolescentes.

El régimen de tratamiento no era todavía la psicoterapia que conocemos en la actualidad, sino que se parecía a la terapia moral con la que intentaba reestructurar el hogar y el entorno escolar del niño para cambiar su conducta.

Tras ese impulso inicial la psicología profesional despegó. En 1914 se creó la clínica de orientación infantil junto al tribunal de menores de Chicago donde se sometía a los niños a test antes de los juicios. Los psicólogos clínicos comenzaron a trabajar con pacientes en psiquiátricos, se establecieron oficinas de orientación profesional que emitieran certificados de trabajo a los adolescentes que querían dedicarse a trabajar en lugar de estudiar, surgió la psicología publicitaria, la selección de personal y los manuales de autoayuda.

En 1908 Clifford Beers, un antiguo enfermo mental, comenzó el movimiento de la higiene mental con su libro "La mente que se encontró a sí misma". El movimiento impulsó enormemente la creación de clínicas de orientación infantil, que intentaban detectar los problemas antes de que llegaran a manifestarse.

LOS PSICÓLOGOS EN LA CONTROVERSIA SOCIAL

La psicología en la vida cotidiana

La vida laboral de los psicólogos

La psicología industrial ha influido sobre un mayor número de personas que cualquier otra rama de la psicología aplicada. Su florecimiento se produjo en la posguerra.

El objetivo de los progresistas, tanto en los negocios como en el gobierno, era la eficiencia, y se pensaba que el único medio para conseguirla era la ciencia. El primer exponente de la organización científica de los negocios fue Frederick Taylor que estudió como trabajaban los obreros industriales y analizó sus tareas en rutinas mecánicas que cualquiera, no sólo los maestros del respectivo oficio, podría desarrollar eficazmente. El problema de su sistema es que organizaba los trabajos y no a las personas, pasando por alto así la experiencia subjetiva del trabajador y la influencia de su felicidad en la productividad.

Los gerentes de las empresas se fueron dando cuenta gradualmente de que no era suficiente con organizar las diferentes tareas. La eficiencia y los beneficios sólo podían mejorar si se organizaba a los trabajadores como personas con sentimientos y vínculos emocionales con el trabajo.



La investigación más influyente de la época fue desarrollada por un grupo de científicos sociales encabezado por el psicólogo Elton Mayo en la fábrica Hawthorne de la West Electric Company en los años veinte. En ella quedó patente la utilidad de aplicar la psicología a la industria, de organizar el trabajo a través de los sentimientos de los trabajadores.

El efecto Hawthorne demuestra la importancia de los factores subjetivos a la hora de determinar la eficacia de un trabajador industrial. Por ello se tomaron diversas medidas para satisfacer las aparentes necesidades emocionales de los trabajadores; una de las primeras y más evidentemente psicológicas fue la creación del asesoramiento personal donde acudían asesores con formación psicológica a los que los trabajadores podían contar sus frustraciones e insatisfacciones.

Los críticos más radicales de la psicología industrial alegaron que ésta producía robots felices, pero robots al fin y al cabo. Los trabajadores seguirían desarrollando las rutinas robóticas que definió Taylor, pero lo harían con un mejor estado de ánimo, dispuestos a interpretar su descontento como el síntoma de una mala adaptación psicológica a su puesto, no como un síntoma de que algo en el trabajo no funciona.